

TELEVISIÓN | 68 |

'Eurojunior' presenta los candidatos para el primer Festival de Eurovisión infantil

TELEVISIÓN | 69 |

Florentino Fernández: «Pierdo la formalidad con casi todas las compañeras»



El trasero gana enteros en la lista de prioridades estéticas, sobre todo entre las mujeres; ahora se comercializa una nueva prenda para realzar las nalgas y aumentar su atractivo

El trasero sigue siendo uno de los grandes iconos del erotismo y la seducción. Unas nalgas firmes, de curvatura sugerente y contorno preciso, hechizan la mirada y estimulan la fantasía. La armonía estética, en ocasiones, también necesita de la complicidad del diseño para realzar las formas y esconder las imperfecciones. Biniki, que no pretende ser un juego de palabras y que tampoco guarda relación alguna con la moda playera, es un novedoso sostén de glúteos femenino ideado por la psicóloga californiana Karin Hart; tiene por objetivo mejorar la apariencia del culo de forma parecida a cómo Wonderbra cambió en su día la del pecho.

No es la primera vez que se lanza al mercado una prenda que declara la guerra al bisturí y que proclama el esculpido natural de los glúteos sin necesidad de pasar por el quirófano. En 2001, la casa DuPont Lycra presentó en Londres Wonderbum, unas medias que, gracias a las nuevas tecnologías de confección, separaban las nalgas y definían su contorno. En la década de los noventa, la corsetería había empezado a incorporar a sus modelos almohadillas de espuma y silicona líquida para realzar las formas de los traseros femeninos y masculinos. Los precios de estos productos oscilaban entre las 4.000 y las 7.000 de las antiguas pesetas. Para los hombres se fabricaron unos calzoncillos especiales que en la parte de atrás llevaban un implante de goma espuma muy elástico, pero no tuvieron demasiado éxito y pasaron de puntillas por el arte de la insinuación y la coquetería.

El mercado de lencería mueve más de 11.500 millones de euros al año y Biniki también quiere formar parte del negocio. «Perdí unos seis kilos después de hacer un régimen y me fijé en lo mucho que se me había caído el culo. No me gustaba lo que veía, así que fabriqué un sujetaglúteos casero para recuperar las formas perdidas», rememora Karin Hart, la psicóloga estadounidense que patentó el invento en todo el mundo.

La prenda, que se asemeja a un cinturón con anillos, está hecha de un material elástico y se puede adquirir tan sólo a través de Internet. ¿Su precio? Unos 35 euros más los gastos de envío. Hart asegura que vende 3.000 binikis al mes y que la demanda no para de crecer. ¿Y cómo funciona este ajustador de glúteos? El proceso de colocación es más o menos el siguiente: se pone una tira alrededor de la cintura y de ella salen otras dos, en forma de círculo. Cada una se pasa por una pierna y, tras situarse adecuadamente bajo cada nalga, la agarra



PRIMAVERA-VERANO. Dos modelos desfilan con la ropa interior creada por la diseñadora holandesa Marlies Dekkers en Rotterdam.

¡Culos arriba!

ROBERT BASIC / FOTOS: FRED ERNST

El 93% de las chicas cree que un trasero bonito favorece una relación amorosa

por debajo y la sube. El conjunto toma así una forma ligeramente curvada, que tiende a realzar las posaderas planas o pequeñas.

Tirón del tanga

«En España carecemos de prendas específicas para elevar las nalgas, así que hay que recurrir a las piezas técnicas de toda la vida, como la faja o unas medias especiales», explica Alberto Sardá, diseñador de lencería. Este creativo catalán afirma que «en nuestro país hay un gran culto al cuerpo» y que las mujeres están «cada vez más preocupadas» por el aspecto de su trasero. «Las chicas se fijan sobre todo en su pecho, pero el culo gana enteros en la lista de prioridades estéticas», revela. Tanto es así que el tanga ha pasado del ostracismo al objeto fetiche: «Se compra muchísimo. La gente era muy reacia a ponerse un tanga y ahora ocurre todo lo contrario». Un informe realizado por la Federa-

OTRAS PRENDAS

- ▶ **Wonderbum:** Eran unas medias especiales que separaban las nalgas y las levantaban. Fueron presentadas en Londres en 2001.
- ▶ **Faja:** Es una prenda tradicional a la que se han 'encomendado' muchas personas. Una faja de calidad destinada a «embellecer» los glúteos puede alcanzar un precio de entre los 180 y los 250 euros.
- ▶ **Almohadillas:** En los noventa aparecieron unos calzoncillos con almohadillas e implantes de silicona líquida. Su precio oscilaba entre las 5.000 y las 7.000 pesetas.

ción Francesa de Lencería concluye que las mujeres británicas son las mayores consumidoras de la ropa interior del mundo con un gasto medio de 114 euros al año. Las españolas, por contra, ocupan el quinto lugar con un desembolso anual de 69 euros.

Y es que el erotismo del culo es un concepto imperecedero. Un estudio realizado por el psicólogo británico David Lewis revela que el estado de las nalgas preocupa a un 77% de las chicas; la mitad de ellas se siente más segura en sus relaciones de pareja si tiene un trasero deseable; un 63% sueña con tener unas posaderas



Una modelo luce un 'Biniki'.

«atrevidas» y «redondas» y un 93% considera que unos bonitos glúteos favorecen una relación

amorosa. El panorama no varía en España. Sin llegar a las cotas de Brasil y toda Sudamérica en general –donde el culto al culo es casi una religión–, una encuesta hecha por la firma de marketing Taylor Nelson Sofres Market Research reflejó que un 36% de los hombres heterosexuales se fijaba antes en el trasero que en los pechos de una mujer.

«Hay mucha gente obsesionada con el culo», explica Iñaki Viñuela, director de gimnasio y entrenador de la Federación de Aerobic y Fitness. «La grasa y la celulitis se concentran en la zona de los glúteos y las clases que se preparan para eliminarlas están solicitadísimas». La sesión en concreto recibe el nombre de GAP –glúteo, abdominal y pierna– y todo el trabajo se enfoca en esta zona.

La aparición del Biniki no ha sorprendido a este monitor. «Hay mercado para todo el mundo, pero estas cosas son pan para hoy y hambre para mañana. Las prendas están bien, pero siempre es mejor acudir a un gimnasio». Y aunque el pecho sigue liderando el *ránking* de las preocupaciones estéticas de las mujeres, Alberto Sardá no tiene dudas: «Dentro de muy poco hablaremos de un verdadero culto al culo en España».